



Muchos tostadores portugueses están aprovechando los bajos precios del mercado internacional para comprar cafés de alta calidad. Este hecho ha provocado que los consumidores estén aprendiendo a apreciar los buenos cafés y que en los últimos dos años la proporción de cafés arábicas importados por Portugal haya aumentado considerablemente. Paradójicamente, las importaciones de café de Vietnam no sólo se mantienen sino que se han triplicado desde 1998

Portugal

Apuesta por la calidad

Portugal, país con remota tradición como comerciante naval, es de los primeros países occidentales en importar a su propio territorio una importante tradición cafetera. Incluso algunos aventuran que fueron los navegantes portugueses los primeros europeos en conocer el café en los países árabes en el siglo XV y que lo introdujeron en el viejo continente a través de su intensivo comercio con el norte de África. Este pasado se ha mantenido en una cultura del café que opta más por la calidad que por la cantidad: el portugués, por lo general, es muy amante del café, sobretodo del café expreso fuera de casa -que participa del casi 80% del mercado-, aunque la cantidad que se consume, como es habitual en el sur de Europa, sea mucho menor en relación con los países de clima frío. Si, por ejemplo, en Austria el consumo se mantiene estable alrededor de los 8 Kg. per cápita, en Portugal subió a 4,36 Kg.

El hecho de que la mayor parte de los dos o tres cafés que toman, como rito tradicional, los portugueses al día se produzca en bares y restaurantes, permite mantener en una salud excelente a este sector, y ha ofrecido las condiciones ideales para que se incremente el número de los establecimientos especializados en café. El aumento del nivel de vida de los portugueses en los últimos años ha reforzado esta tendencia.

Según los expertos, el portugués conoce bien la bebida y cada vez sabe apreciar mejor entre una buena taza de café y una de razonable. Esto ha animado a los tostadores a mezclar con mayor proporción de arábica, aún teniendo en cuenta el enraizado sabor del robusta en la cultura cafetera portuguesa. En efecto, mientras la importación de café arábica se mantiene estable, entre el 44% del total en el año 1999 y el 41% en el 2001, la





importación de robusta ha descendido, en el mismo periodo, del 47% al 38%. Así pues, crece la preferencia por el arábica.

Sin embargo, la preferencia por el arábica no ha significado en todos los sentidos una mejoría de la calidad del café. Si bien el descenso general del precio del café en origen ha posibilitado la compra de más arábica, al mismo tiempo, el café vietnamita, debido a la alta competitividad de su precio, se ha quedado con una buena parte del pastel. Si, en el año 1999, la importación del café de Vietnam estaba en sexto lugar de la tabla de países proveedores, con un 7,2% del total, el pasado año su cuota subió al 9,4%, según datos de

Evolución consumo de café en Portugal (Kg.)

AÑO	Consumo por cápita
1995	3,38
1996	3,97
1997	3,85
1998	4,08
1999	4,70
2000	4,36

Fuente: ICO

Distribución de la importación por tipos de café verde en Portugal (%)

	1999	2000	2001
Arabicas	44	43	41
Colombias suaves	4	3	4
Otros suaves	24	25	22
Brasiles naturales	16	15	15
Robustas	47	44	38
Desconocidos	9	13	21

ICO. De este modo, Brasil se mantiene como el mayor exportador de café a Portugal, con 99.173 bolsas de 60 Kg., seguido de Vietnam, con 64.602 bolsas, y de Costa de Ivory con 59.882.

En general, los empresarios cafeteros portugueses ven con optimismo el futuro. No se trata de hacer crecer la demanda de café, la cual, en el último lustro aumenta entre el 1 y el 2% anual, sino de ir introduciendo suavemente el aroma del arábica, aunque la tradicional preferencia sobre el robusta no aceptará nunca según la opinión de los expertos, un 100% arábica.

Pol Capdevila